

“Naturaleza” ... Otro monstruo del Laberinto de la Modernidad que nos persigue

Ricardo Espinoza Lolas

... a Laura... y ¡Gracias!

Este artículo busca poner en tela de juicio el concepto de “Naturaleza” que se ha heredado desde la Europa moderna y sigue presente hasta nuestros tiempos. Y en ello se ve que dicho concepto está incardinado “en” el concepto del “Yo”. Es el yo el que funda la “Naturaleza”, como también lo hace con otros conceptos claves: Estado-nación, Capitalismo, etc., para poder, de esta forma, ser soberano de todo cuanto hay y así echa mano de una metafísica ideológica que se articula desde ciertas “ideas fundamentales”, como la *creatio ex nihilo*. Además, en el artículo se barrunta, en contraposición a esta idea de “Naturaleza”, cómo sería una naturaleza que fuera más cercana a la experiencia de los griegos (y de Amerindia) como posibilidad para dar cuenta de los problemas actuales, por ejemplo, de la Pandemia de la Covid-19. Se trata de una naturaleza (con minúscula) no metafísica.

1. Introducción: “Naturaleza” a la luz de la Pandemia

El otro día un “científico”, del que no daré su nombre, me hacía en la noche una pregunta tipo test para una investigación sobre el tema del “Ciclo del Agua” (todo se ha vuelto urgente en tiempos de Pan-



demia); la idea era decir, simplemente, la primera palabra que me viniera a la cabeza articulada con esa otra “palabra-pregunta” fundamental, la del agua. A mí se me vino, “inconscientemente”, la palabra: “¡Aburrido!”. Y se lo dije. Él se enfadó mucho y me increpó fuertemente, y me habló de la destrucción del planeta y que hay que hacer algo, y que es nuestro deber y responsabilidad hacernos cargo del asunto todavía más en tiempos de Pandemia, etc. Y así estuvimos dialogando durante la noche. Lo que sucedía es que ya no soporto seguir hablando de la “Naturaleza” en alguno de sus modos de representación que vienen de la Modernidad. Ha sido demasiado todo lo que se dice de la “Naturaleza” en estos tiempos de Pandemia de la Covid-19.

¿Qué hay detrás de eso que se designa como “Naturaleza” desde el Laberinto de la Modernidad de Europa? ¿Qué hay detrás, en estos días de cuarentenas y confinamientos en distintas regiones del planeta, cuando se habla de un virus o del agua o del clima o del campo o del mar o la montaña? ¿La invención del “Yo” moderno europeo necesitó un concepto de “Naturaleza” como momento tensional para su propia constitución? ¿Por qué se ve a la “Naturaleza” como algo “bueno”, menos, obviamente, el virus SARS-CoV-2, y lo humano como lo tóxico? ¿Por qué todos huyen de las ciudades para refugiarse en la “Naturaleza”? ¿Por qué poder tocar a nuestras mascotas, como los perros, y no a nuestros seres queridos porque son humanos y nos contagian? ¿Por qué el Capitalismo hoy se viste y se cambia de patriarcal a “matriarcal”, esto es, a un Capitalismo “maternal” de cuidados y préstamos blandos por el bien de países, empresas y humanos? ¿Por qué a la “Naturaleza” se la entiende como femenina, como una diosa antigua pagana o, para los católicos creyentes latinoamericanos, como la Virgen María, una Gran Madre? ¿Por qué está de moda la “Pachamama”, que para muchos sudamericanos expresa la “Naturaleza originaria”? ¿Por qué el Capitalismo se viste ahora, en una nueva mutación, como una diosa materna que nos cuida por nuestro bien?

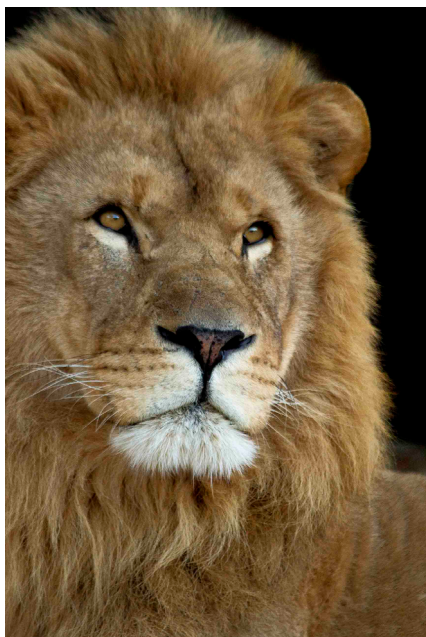
Y si ironizamos y vemos que hay un antes de la Covid-19 y seguramente existirá un después de esa Pandemia, como lo ha habido con toda Pandemia a lo largo

de la historia: gripe “española”, cólera, peste bubónica, etc, nos damos cuenta de que estamos varados en un a.C-19 / d.C-19 o, dicho de forma simple, antes de la Pandemia / después de la Pandemia (a.P/d.P). No puedo dejar de pensar en ese momento dialéctico, por llamarlo de alguna manera, en el que estamos, en los tipos de “negacionistas” y también de “Idólatras” del virus. Lo interesante es lo que “mientan o piensan” de la “Naturaleza”. Y da lo mismo que sean ateos o creyentes, científicos o filósofos, racionalistas o delirantes, cuerdos o locos, doctos o ignorantes, etc.; lo que veo es casi siempre un tipo de dialéctica algo ingenua entre lo humano y lo natural. Entre dos momentos de lo mismo, pero que al parecer no se reconocen como tales.

La “Naturaleza”, por unos y otros, es comprendida como algo ajeno a lo humano y de suyo “buena” y / o acabada en y por sí misma. Dicho en un tono más académico y racional: como si el concepto de “Naturaleza” concordara consigo mismo. Y todo lo borroso, defectuoso, azaroso, contingente, precario, inacabado, o simplemente errado caería del lado de lo humano. Es un escándalo que en pleno siglo XXI sigamos manteniendo esta mirada y más en plena Pandemia.

Lo que quiero indagar en este artículo, son dos ideas que están presentes en torno a la “Naturaleza” que se contraponen a la visión general. Dicho de forma simple:

1. Lo humano es de suyo natural. El ser humano es un tipo de animal, entre otros primates superiores, que constituye formamente su propio “hoyo” inespecífico. Se trata de un agujero en el que se estructura el sentir animal humano. El sentir humano es un sentir estímulo abierto, al lado del de otros animales, y es a esta apertura a la que llamamos “inteligencia”. Xavier Zubiri es muy tajante y nos dice que “El hombre es el animal hiper-formalizado”¹. Un animal abierto materialmente a sí mismo; ese carácter de “hiper” es lo que mienta ese “hoyo” radical de nuestra animalidad². La inteligencia opera en esa apertura estructural de nuestra animalidad.



Fotografía de Dolors Gibert

2. Es lo natural lo que es de suyo abierto e inacabado. Esto es lo fundamental. La naturaleza es laberíntica en su propio diseño y totalmente abierta al azar. Luego la naturaleza nunca es algo acabado, ni claro, ni distinto, ni cerrado, ni sistémico. La naturaleza no es mecánica, ni orgánica, ni teleológica, ni femenina, ni divina, ni mítica; ni nada de nada. Nietzsche es brillante y tenía muy claro ya en 1882 el problema de entender la naturaleza de esa forma, ni los científicos mecanicistas lo logran. En el apartado & 373 “‘Ciencia’ como prejuicio” de *La gaya ciencia*, el filósofo es totalmente rotundo y muy actual:

“Lo mismo pasa con esa creencia con la que ahora se dan por satisfechos tantos investigadores materialistas de la naturaleza, la creencia en un mundo que ha de tener su equivalente y su medida en conceptos humanos de valor, la creencia en un ‘mundo de la verdad’ al que se podría acceder de manera definitiva con nuestra cuadrada y pequeña razón humana — ¿Qué? ¿Queremos realmente degradar de ese modo la existencia a un ejercicio de siervos del cálculo y a estar encerrados en un gabinete para matemáticos? Sobre todo no se la debe querer despojar de su carácter *polisémico*: ¡lo exige el *buen* gusto, señores míos, el gusto del respeto por todo lo que va más allá de vuestro horizonte! Que sólo sea legítima una interpretación del mundo en la que *vosotros* tenéis legitimidad, en la que puede investigarse y continuar trabajando de modo científico en *vuestro* sentido (— ¿Queréis decir en realidad *de modo me-*

¹ Zubiri, X. *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, 1998, p. 29.

² Véase, Espinoza, R., “Noología y técnica en Zubiri”, en *IDEAS Y VALORES*, Vol. 66, N° 163, 2017, pp. 243-260.

canicista?), un sentido que admite contar, calcular, pesar, ver y tocar y nada más, es una grosería y una ingenuidad, suponiendo que no sea una enfermedad del espíritu, un idiotismo”³.

La naturaleza es “menos que nada”, como diría Žižek siguiendo a los viejos materialistas griegos (como Demócrito y también el oscuro Heráclito). Es precisamente el reconocimiento de ese carácter escurridizo de la naturaleza, de las multiplicidades de sentido sugeridos por los procesos involucrados con ella (leyes naturales, moral, sueños románticos, pasiones, arte, leyes matemáticas, virus, etc.) el que lleva a Žižek a declarar que la naturaleza es “menos que nada”. De allí la potencialidad de una noción vacía que está más allá de lo bueno y de lo malo, de todo lo ético, estético, espiritual, individual, social e histórico; incluso más allá de lo mecánico, del cálculo y del algoritmo. Y está “más allá”, porque repito, es “menos que nada”. Valga esto como Introducción.

2. La pregunta por la “Naturaleza”

La antigua y “romántica” pregunta “idealizada” por la “Naturaleza” en tiempos de Pandemia de la Covid-19, con tantos documentales films y noticias a diario, todo *on line*, parece una pregunta realmente válida y necesaria. Se recuerda la “Naturaleza” asociada a las cuatro estaciones y a nuestra infancia, como algo único y que se nos fue, que no volverá. La pregunta

“romántica” sobre la “Naturaleza” va de la mano de una cierta melancolía, a saber, como diría Freud, un “duelo” por lo que se fue⁴. Pero a mí, en mi fuero interno, cuando me lo preguntan en la noche (será porque estoy trabajando y me siento que me sacan de lo mío), se me viene en mente algo políticamente incorrecto que decir: que el tema y la pregunta misma se vuelve “aburridos” para reflexionar.

Y esto por una razón que nos conecta con lo más propio del pensamiento del siglo XX y XXI; con ese pensamiento en torno a la tierra como Gaia que ha aparecido muy fuertemente y que hunde sus raíces en el Romanticismo alemán, el Empirismo inglés, el Renacimiento italiano, el Ecologismo amerindio, las Ciencias de la Complejidad estadounidenses y europeas, los movimientos ciudadanos planetarios, la ideología anti-capitalista, Greenpeace, el heideggerianismo, los naturistas, los veganos, los viejos textos y prácticas orientales, los occidentales orientalizados, los antiguos griegos, los ecólogos, los múltiples discípulos de Jakob von Uexküll, los ecósofos, etc. Se trata de un pensamiento que encontramos en muchos “clústers” radicales anhelantes de dioses y que andan perdidos en el Laberinto de la Modernidad, en esa tremenda creación humana europea que ha sido el “Yo”. Y todo esto hoy se actualiza y retorna con la Pandemia de una forma más chapucera y políticamente correcta (es como si la ‘psicosis’ ahora fuera un valor agregado de lo

³ Nietzsche, F., “La gaya ciencia”, en Friedrich Nietzsche. *Obras Completas*. Volumen III. Obras de Madurez I, Tecnos, Madrid, 2014, pp. 887-888.

⁴ Véase, Freud, S., *Obras Completas*. Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

social y cada uno nos habla del fantasma que se le aparece).

La razón es lo que veo ahora en muchas partes (en especial en medios académicos y, también, en medios comunicacionales y, ni qué decir tiene, en las plazas de muchas partes del planeta en donde algunos negacionistas están contra las medidas de los gobiernos para detener la Pandemia), la discusión sobre como la “Naturaleza” que de suyo es buena, verdadera y bella, es destruida por el abominable “hombre”. Se suele decir que “el virus vino a poner las cosas en su lugar; pues la soberbia del humano será castigada por la ‘sabia Naturaleza’”. Dicho de forma irónica, se trata en lo fundamental de una lógica patriarcal que en eso que se llama de forma inocente e ingenua “Naturaleza” se entiende algo de suyo modelable por lo humano, algo que está al servicio del humano.

Me explico. Esa lógica dual que separa a lo humano en hombre y mujer, es una lógica patriarcal, la misma que separa la naturaleza del humano. En esa lógica patriarcal del yo moderno europeo actúa esa dualidad patriarcal de forma reduplicativamente patriarcal: lo humano en tanto hombre maltratador de la mujer, y, a su vez, en tanto maltratador de la “Naturaleza”. El hombre es entendido como un abusador de la “Naturaleza”; incluso como un “violador” de ella (ese humano-hombre que ha destruido a la “Naturaleza”, en especial en los últimos 50 años y la ha destruido por ese carácter fálico de dominación soberana).



Fotografia de Dolors Gibert

La filósofa catalana Laura Llevadot lo explica de forma muy acertada: “En todas sus polaridades metafísicas (esencia/apariencia, cultura/naturaleza, hombre/animal, vida/muerte, logos/escritura, o masculino/femenino...), la diferencia no señala la oposición, como sí quería hacerlo la idea misma de ‘diferencia’ sexual’ que se enarbola. Es, al contrario, el primer término de la oposición el que necesita afirmarse en su identidad para jerarquizar y diferenciarse de lo que podría contaminarle y, por tanto, poner en cuestión su dominio”⁵. Es necesario superar hoy en día esta dualidad metafísica, que siempre trae una trampa compleja e ideológica, porque una relación esencial diferencial se utiliza como un “en sí”, como algo fijo, y, además, siempre se ancla uno de los términos a otro.

⁵ Llevadot, L., Jacques Derrida: *Democracia y soberanía*, Gedisa, Barcelona, 2020, pp. 100-101.

En esta perspectiva escucho todo el día discursos, desde ambientalistas a científicos, hablando de cómo la “Naturaleza” buena se va deforestando, secando, intoxicando porque el “hombre” no hace lo que debiera hacer, esto es, “cuidarla”. Estamos hoy más que nunca sumergidos en las lógicas de los cuidados; lógica que le viene como anillo al dedo al nuevo Capitalismo que nace en la Pandemia (el Capitalismo “matriarcal” que quiere dejar de lado al frío Capitalismo patriarcal ante la angustia, el miedo y la inseguridad de los humanos). El Capitalismo está transformando el concepto de “Naturaleza” para salir de la crisis:

“...Que el capitalismo, no solamente como un ‘padre’, sino ahora como una ‘gran madre’ venga a ‘salvarnos’ de todo ese dolor y destrucción. Es lo que se ha visto hoy en el 2020. El mismo capitalismo se muta a ser ‘nuestra Madre’ que nos protege, nos cuida y nos vuelve a alguna ‘normalidad’ simbólica y ‘creada e inventada’ para los ‘hijos’. El capitalismo muta y de ser un patriarcado brutal deviene una madre generosa que nos ‘ama’. Y así se vuelve más poderosa”⁶.

Y si el hombre cuida la “Naturaleza” (el hombre como “pastor del ser” parafraseando a Heidegger), La “Naturaleza” también lo cuidará a él. Es como una perfecta transacción económica capitalista

de creación de valor agregado, eficaz y utilitario: ¡Nos conviene cuidar la “Naturaleza” porque ella nos cuidará a todos! y así podremos seguir generando y produciendo capital, valores y éxitos en medio del Capitalismo. La “Naturaleza” cuidará al humano-hombre (y por defecto a lo humano-femenino). En definitiva, ella lo cuidará a él. Es cosa de pensar en todos los anuncios publicitarios que hay en plena Pandemia de la banca, de la bolsa, etc., anuncios donde se nos dice que todo cambiará para mejor porque ellos están para ayudarnos en tiempos de crisis⁷.

Lo que no me gusta de esta lógica circular es casi todo, pero lo puedo sintetizar en un doble momento. Por una parte, ese juego “familiar” que hay entre la “Naturaleza” y el hombre. Esa lógica patriarcal del matrimonio heterosexual de la señora “Naturaleza” con el señor hombre es inaceptable y ya no da más de sí. Además se vuelve a esa relación con la cantinela de que ella es pasiva y él es activo.

En los textos griegos, como la *Teogonía* de Hesíodo, queda bastante claro que la Tierra es activa-pasiva; no se le puede aplicar a la diosa Tierra una feminidad esencial pasiva: “*To chaos*” viene del verbo *chaskein* y mienta abrir desmesuradamente la boca. El *Chaos* en sentido inicial no implica algo sustantivo, menos divino, sino lo abierto mismo”⁸ que posibilita que

6 Espinoza, R., “Epílogo. ¿Para qué psicoanalistas en tiempos de Pandemia?”, en Barria-Asenjo, N., *Construcción de una Nueva Normalidad. Notas de un Chile pandémico*, Psimática Editorial, Madrid, 2020 (En prensa).

7 Véase, por ejemplo, este anuncio del Banco Santander: <https://www.youtube.com/watch?v=4COuWi0E5P0>

8 Véase, Gigon, O. (2000). *Los orígenes de la filosofía griega*. Madrid: Gredos.

la 'Tierra' dé 'de sí el Cielo'. El *Chaos* es como una inicialidad abstracta que expresa esa fisura, esa apertura, esa salida que echa a andar el sistema teogónico mismo para que la 'Tierra' sea lo que sea, 'dé de sí' todo. La 'Tierra' de pasiva no tiene nada, es fálica, es potencia activa, da de sí al propio 'Cielo' para que la cubra y puedan realizar la relación sexual y esto es anterior a cualquier diferencia sexual de carácter ontológico e ideológico⁹.

Y ahora, en esta nueva lógica moderna europea, la "Naturaleza" debe ser cuidada por el hombre, un hombre "malo" que trae intenciones ocultas de dominación. Esto es muy poco serio. Y, por otra parte, está en ese discurso ideológico (lógica patriarcal invertida) otro factor que tampoco puedo aceptar. La idea de que entre los hombres hay algunas "almas bellas" que sí saben cuidar a la "Naturaleza"; y estos son, en especial, los activos y valientes voluntaristas ecológicos, acompañados por los profundos científicos de los algoritmos y los profundos filósofos de los conceptos (como en un film de ciencia ficción, *Contagio* de Soderbergh, 2011 o *Interestelar* de Nolan, 2014). Ellos son los que saben de verdad cómo cuidar a esa "Naturaleza" enferma; y también saben cómo poder volver a dar a la "Naturaleza" su estatuto real y verdadero: será la gran señora cósmica (divina) que "está ahí" para darnos sostén como madre-materia en nuestras vidas activas (este es el grave error del feminismo esencialista); pues

estamos conectados a ella por cierto "cordón umbilical" (así como en el antiguo mito griego de Anteo hijo de Gaia o el film *Avatar* de Cameron, 2009).

3. Ya no da más de sí lo "objetivo"

Pero lo más equivocado de este enfoque es algo que saben muy bien algunos filósofos como Spinoza en la *Ética*, Hegel en su *Fenomenología del espíritu*, Nietzsche en *La gaya ciencia*, Heidegger en *Ser y tiempo*, Deleuze en *Lógica del sentido*, Derrida en *De la gramatología*, Zubiri en *Inteligencia sentiente*, Zizek en el *Sublime objeto de la Ideología*, etc.; y me refiero al típico cuento repetitivo epistemológico y por ende, ontológico (y dicho con malicia: "ideológico"), del horizonte europeo moderno racionalista del análisis del problema.

Es un horizonte muy soberbio que nunca quiere dar un paso al lado, que siempre vuelve una y otra vez con otra cara (es como la "mala infinitud" de Hegel o el "eterno retorno" de Schopenhauer, que ataca Nietzsche por ser mera repetición mortífera); siempre está el "mantra" que se quiere imponer en el "sentido común" de todos; el sentido más construido por la ideología de turno que esté en el poder soberano. Pues es desde este horizonte, absolutamente moderno y europeo, donde la naturaleza queda como "lo objetivo" y el humano-hombre como "lo subjetivo". Y, además, uno pende del otro, uno como señor y el otro como siervo; y sin reconciliación alguna solamente dominación y

⁹ Espinoza, R., "Diónysos, el dios queer", en revista *EIDOS* (En prensa).

herida. El yo no solamente crea la necesidad de la “Naturaleza”, sino además la estructuración del Estado-nación, y del Capitalismo como motor mismo de todo el sistema del yo. Y aquí también dan lo mismo las formas en que esto pueda ser entendido (hay varias formas a lo largo ya de los siglos)¹⁰.

Lo interesante es destacar la dualidad misma en que se coloca este tipo de análisis desde esta lógica: el hombre por una parte y la “Naturaleza” por otra; lo subjetivo y lo objetivo han nacido y ya no hay como eliminarlos. Todo lo que era posible luego se vuelve necesario, como sabiamente lo ve Hegel ya en 1830 en sus *Lecciones de Filosofía de la Historia*: “Aquello que al principio parecía tan sólo casual y fortuito, gracias a la repetición se convierte en algo real y confirmado”¹¹ (este es el texto que parafrasea Marx en *El 18 Brumario*



Fotografía de Dolors Gibert

de Luis Bonaparte). Y así ya no hay cómo poder des-estructurarlo del sistema.

Y en esto no se ve o, lo que es peor, no se quiere ver lo evidente, que el humano es por sí mismo ya naturaleza. Es algo que señalan muchos pensadores a lo largo de la historia, por nombrar solamente a dos, en apariencia muy distintos: Nietzsche y Zubiri. ¿Qué sería un humano no natural? ¿Qué les pasó a los europeos con el humano para formalmente “sacarlo” de la naturaleza, dejarlo sin su tierra; expulsarlo del paraíso? ¿Un humano que no es humano? Zizek muestra, siguiendo a Marx, como el Capitalismo funciona con su operación de extracción de lo esencial: “Nuestro consumismo se organiza así: queremos sexo, pero seguro; cerveza, pero sin alcohol; café, pero sin cafeína; chocolate, sin grasa. Queremos jugar con seguridad”¹². ¿Un humano en sí mismo sin *humus*? ¿Es posible un trozo de tierra, un terrícola, que no se dé cuenta de que su sentido es ser sentido de la tierra? Inmanencia y nada más que inmanencia somos como humanos; humanos terrícolas. En el fondo en esta extracción de lo humano también está operando la ideología capitalista desde sus inicios modernos¹³.

En este juego de marcar la “Naturaleza” y al hombre como dos momentos que se relacionan, está claro que opera la ideología

¹⁰ Véase, Espinoza, R., *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Libros Pascal, Santiago de Chile, 2018.

¹¹ Hegel, G.W.F., *Filosofía de la Historia*, Barcelona, Ediciones Zeus, 1970, p. 338.

¹² “Entrevista a Slavoj Žižek”, por Inés Martín Rodrigo, en el ABC, 17 de noviembre de 2014: <https://www.abc.es/cultura/cultural/20141117/abci-entrevista-slavoj-zizek-201411171214.html>

¹³ Véase, Espinoza, R., *NosOtros. Manual para disolver el Capitalismo*, Morata, Madrid, 2019.

dominante en donde uno de los términos está por encima del otro; y opera como el analogado primero: el hombre que nos ha dicho la ideología que somos a imagen y semejanza de Dios, pero al parecer no de un dios inmanente, sino trascendente (¿qué sería eso?), es el que cuida la tierra, el que está mandatado a cuidarla o, a la inversa, es el que la mancilla constantemente. Es como un carácter dual total, de bipolaridad radical en el que se mueve lo humano; casi como un personaje villano de Batman: como un Joker¹⁴. Entonces, lo humano, como hombre con la “Naturaleza”, realiza múltiples funciones: es el que la protege, el que la salva, el que la redime, el que le da su luz, su sentido, su concepto y su fin; es el que la reduce, la experimenta, la ritualiza, la historiza, la narra, la metaforiza, la representa, la desconstruye, la significa, la capitaliza, la mide, la asesina, la produce, la cultiva, la educa, la aprehende, la ideologiza, la subjetiva, la espiritualiza, la exorciza, la quiere, la ama, la deifica, la expresa, la hace audible, la hace visible, la imagina, la recuerda, la explora, la seduce, la ultraja, la usa, la manipula, etc., etc. En definitiva, el humano como hombre ha devenido un loco delirante con la “Naturaleza” femenina: la ama y destruye a la vez.

“Sin embargo, se mueve” (dicho con la ironía de Galileo); esto es, la naturaleza no “está ahí” delante nuestro, ni de forma ca-

tegorial, ni de forma empírica, pero tampoco de forma ontológica. La naturaleza no es nada que “esté ahí” respecto del humano, en ningún aspecto. Y esto entre otras cosas porque el hombre tampoco “está ahí” para la naturaleza, no es lo subjetivo de ella ni la naturaleza es lo objetivo de él. Está lógica nos impide ver lo que es la naturaleza, suponiendo que sea “algo”, pues a lo mejor ni es un “algo”; es “menos que nada”.

4. ... Y si la “Naturaleza” es expresión inmediata del “Estado-nación”

Entonces si la naturaleza no se contrapone al humano y el humano tampoco se contrapone a la naturaleza: ¿qué es la naturaleza? De entrada no hay que escribirla ni con mayúscula ni menos entre comillas. Por de pronto, si no hay contraposición entre ambos términos estos términos caerán por su propio peso, pues cada uno dependía del otro. Como dice Nietzsche de forma rotunda: “Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!”¹⁵.

No solamente la “Naturaleza” tiene que dar un paso al lado y, como diría Hegel, debe “suicidarse”: “El destino (*Ziel*) de la naturaleza -dice allí- es matarse a sí misma (*sich selbst zu töten*)”¹⁶, sino que el hombre mismo debe morir para renacer, como lo dice una y otra vez Nietzsche al

14 Véase, “EVADIR... desde el Joker a la Revolución del NosOtros... por medio de la Asamblea Constituyente”, en Balbontín, C. y Salas, R., EVADIR. *La filosofía piensa la revuelta de octubre* 2019, Libros del Amanecer, Santiago de Chile, 2019, pp. 70-82.

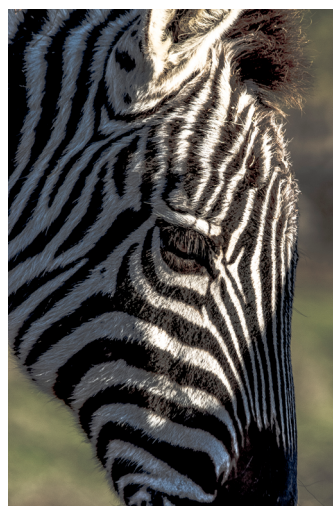
15 Nietzsche, F., *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 2000, p. 52.

16 Enz., § 376, Zusatz (W. 9, 538).

final de su vida cuerda. Si la metafísica dual “Naturaleza y hombre” deja de ser lo que es, luego ¿para qué preguntar por la “Naturaleza”? ¿Por qué no preguntar por el “Hombre”? Ah, pero no lo olvidemos “éste” también cayó y es fundamental que deba caer; de alguna manera hay que de-construir y des-sedimentar el yo moderno europeo, en eso Heidegger tiene razón (y Derrida esto lo realiza de forma brillante), pero su solución obviamente que no (tampoco se trata de un ecologismo extremo; de vivir en y por la “Naturaleza”). Ese yo es parte del problema mismo de todo lo que nos acontece hoy. Mejor no preguntar por ninguno de los dos, ni menos por la articulación metafísica “Naturaleza-hombre”. Entonces ¿qué podemos preguntar, reflexionar, criticar?

Es interesante señalar que el término “Naturaleza” siempre expresa desde el latín un “nacer”, incluso en el artilugio que inventaron los europeos, el Estado, al que se le une el adjetivo “nación”. El Estado es en sí mismo “Estado-nación”, un Estado en el que los que nacen en él le dan su identidad; y, por ende, sus fronteras y límites ya hacia dentro como hacia afuera. No era suficiente la invención de la “Naturaleza”, también se necesitaba inventar el “Estado-nación” para que el “Yo” gobernara como su señor (y sin olvidar que se tenía que inventar el “Cielo de Dios”, en donde vamos o no vamos a parar según sean nuestras acciones en vida, y el “Inconsciente”, el lugar por excelencia en donde se nos gobierna “sin que nos demos cuenta”, aunque siempre lo sabemos

de alguna manera). El Estado-nación es uno de los mejores artilugios, junto con el Capitalismo (van de la mano) que han inventado los europeos para poder dominar soberanamente lo que sea: ya territorios empíricos, ya territorios virtuales, ya territorios inconscientes. Es una lógica de la guerra y de la dominación. El Estado en su “Naturaleza” (“Nación”) es como un gran monstruo totalitario, al estilo de Leviatán; es la Máquina de Guerra por excelencia que se ha inventado para hegemonizar el planeta y domarlo para algunos pocos. Con la Pandemia ha quedado claro que el único que ha ganado es el Capitalismo; esto es digno de análisis para las feministas, los psicoanalistas lacanianos y teóricos críticos materialistas (no para Honneth y su actual Escuela de Frankfurt que siempre juega para la socialdemocracia europea y, por ende, para mantener todo igual: ¡Gatopardismo!).



Fotografía de Dolors Gibert

¿Y si la naturaleza no tuviera nada que ver con cierto nacer identitario constitutivo de “dentros y fueras”? esto es, de las lógicas

metafísicas de la ideología europeísta racional patriarcal construidas desde el yo. Los griegos de los Misterios, del Culto, de la Tragedia, de Heráclito, etc. fueron forjando sus palabras, sus mitos desde la propia experiencia en la que estaban sumergidos, en la misma *pólis*. Luego para ellos, como para los amerindios, los orientales, etc., nunca se ha tratado de “Naturaleza” y, por consiguiente, tampoco de “hombre”. ¿De qué se trata? de algo tan simple como lo dionisiaco.

5. Una naturaleza con minúscula para un humano, simplemente humano

La *physis* griega tan importante no solamente para filósofos (esto es otra deformación europea moderna racionalista y patriarcal), sino para los antiguos griegos, expresa algo distinto a la “Naturaleza”, por lo menos a ésta que hemos visibilizado en este texto. Nietzsche hablaba de la “visión dionisiaca del mundo” para comprender de modo más adecuado a los griegos en su obra maestra *El nacimiento de la tragedia* y Zubiri, siempre más formal, del “horizonte del movimiento” en *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Eso griego, que se esconde en la figura del dios, expresa el baile del dios; y un baile que a su vez es la tensión misma de todo lo humano, las cosas y los dioses¹⁷. Ese baile es tensión vida-muerte (alegría-silencio, nacimiento-muerte), por eso el dios se expresa en las máscaras y, en la Tragedia, ellas son

sus héroes: Antígona, Hipólito, Edipo, Agamenón, Medea, etc. (pero también la máscara estaba presente en el culto y en distintas partes de la *pólis*).

El gran filólogo pensador Walter Otto en su bellissimo libro *Dioniso* nos da muchos rasgo del dios, por ejemplo: “... el fragor infernal que anuncia y acompaña al dios revela su naturaleza fantasmagórica sobre todo por aquello en lo que desemboca repentinamente: un silencio mortal”¹⁸. Esa tensión en baile es lo que permite ir configurando lo que hay (Apolo), a saber, la *pólis* misma, sin sostenerse en ningún plano trascendente. Sin sostén alguno todo se echa a andar dinámicamente y retorna una y otra vez como vida; y la *pólis* se recrea y se realiza y forja un destino. En todo esto ya vemos lo que se entiende por naturaleza y humano en los griegos.

En lo dionisiaco se expresa algo así como el movimiento, pero en donde no tenemos un móvil (como algo en y por sí mismo), ni tampoco un inicio ni un fin (como origen y fin absoluto), es como un movimiento en el movimiento mismo, con inicios parciales y cierres parciales, auto-contenidos; así como “olas en el mar”. *Physis* expresaba movimiento con densidad dinámica dentro de sí; con tejido material interno, nunca nada, pues en el horizonte griego no hay espacio para ninguna *Creatio ex nihilo*, propio del horizonte semita y que perfora a Europa.

Y esa “creación” está detrás de la metafí-

17 Véase, Espinoza, R., “Dionisos, el dios Queer”, en *Revista Eidos*, Nº, 34, 2020, pp. 292-321.

18 Otto, W., *Dioniso*, Herder, Siruela, 2000, p. 105.

sica moderna, su teología, su ciencia, su técnica, su guerra, su ciudad, su Capitalismo, su Estado-nación, su “Naturaleza”, en el fondo, detrás de ese “Yo” que se levanta desde la nada a imagen y semejanza del Dios semita. La nada metafísica teológica siempre es condición de posibilidad, el límite desde dónde todo se echa a andar. En cambio, en los griegos, ese tejido material en el movimiento mismo va dando de sí los distintos modos de las cosas, desde las más simples a las más complejas; son distintas formas de tejido con sus planos de consistencia diversos¹⁹. Es un tejido dinámico que se auto-organiza en densidades materiales, en precisas y azarosas estofas materiales. He aquí: las cosas, los vegetales, los animales, los humanos, las ciudades, los dioses, por llamarlos de alguna manera.

La naturaleza o es “menos que nada” o es simplemente otro “Monstruo” del Laberinto de la Modernidad; y tiene que ser “menos que nada” porque no puede responder a nada que tenga que ver con la nada, esto es, con la metafísica-teológica propia de la Europa medieval y moderna. Žizek es muy claro en su voluminoso libro dedicado a Hegel *Menos que nada*: “... La naturaleza no es un conglomerado de fenómenos dispersos, sino un todo conectado. Después, este Todo no está inmóvil, sino en un estado de cambio y movimiento constantes. Después, este cambio no es solo un incremento gradual cuantitativo, sino que implica saltos

y rupturas cualitativas. Finalmente, este desarrollo cualitativo no es una cuestión de despliegue armónico, sino que se ve propulsada por la lucha de opuestos...”²⁰. Solamente desde el plano metafísico teológico de la nada “acontece” el yo y como añadidura se necesita postular esa “Naturaleza”, ese Estado-nación, ese Capitalismo, ese Inconsciente, etc.

En la naturaleza como “menos que nada”, como ese sabio “vacío” de los atomistas como Demócrito, estamos en un pensamiento en que no se muestra en el verbo “acontecer”, sino en el “surgir” (esto lo ha trabajado muy bien Antonio González en su libro *Surgimiento*), “emerger”, “estar”, “bailar” de las cosas entre sí para que emerja el sentido jovial en conjunto: ya de la *pólis*, ya de los dioses (y así nació la democracia en Grecia y jamás en pueblo semita alguno). Žizek es bien claro y nos muestra que la nada es condición de posibilidad de la metafísica moderna, pero el vacío de los materialistas que es “menos que nada”, en su propia materialidad fugaz, ya da de sí todo en la propia materialidad: “... la distinción entre nada y vacío. La nada está localizada, como cuando decimos ‘no hay nada aquí’, mientras que el vacío es una dimensión sin límites”²¹.

En la naturaleza estamos echados a la suerte de la materialidad en su vacío representacional que no se deja atrapar por el yo de ninguna manera; en esto está esa riqueza de ser “menos que nada”, porque

¹⁹ Véase, Espinoza, R., *NosOtros. Manual para disolver el Capitalismo*, op. cit. y Hegel Hoy, Herder, Barcelona, 2020.

²⁰ Žizek, S., *Menos que nada: Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Akal, Madrid, 2015, p. 63.

²¹ Ib., pp. 61-62.

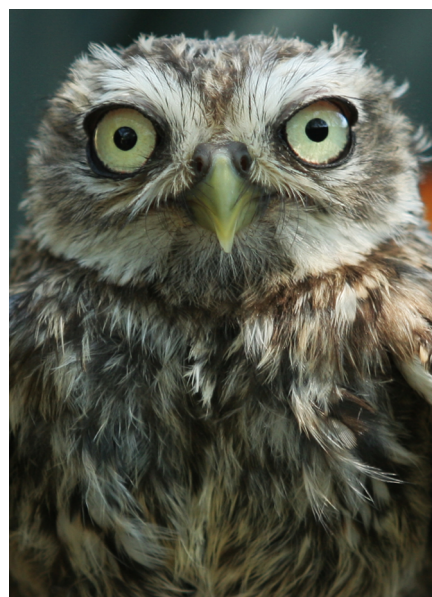
por serlo se es en la fragilidad misma de la vida. Y esa fragilidad mienta la naturaleza, a saber, la propia naturaleza de la animalidad, de la animalidad humana, de las cosas, y de todas esas cosas a que nosotros damos valor. Esa fragilidad a-significante, como piensa Deleuze en *Mil mesetas*, mienta esa naturaleza de la que somos partes, nada más que eso. La naturaleza es como un simple “resto” diría Schelling, un rasgo “inmediato” siempre abierto como diría Hegel, a saber, lo dionisiaco que en su propia tensión y fragilidad fugaz nos permite una cierta estabilidad siempre dinámica para crear, como dice Nietzsche en su *Zarathustra*: “... es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina”²².

6. Conclusión

Esa *physis* griega dio la *pólis* y su democracia participativa y diferencial; en cambio, la “Naturaleza” europea ha dado al Estado-nación y su actual democracia capitalista totalitaria (porque de la representativa y liberal también queda muy poco). Por lo mismo, no es menor repensar este tema de la democracia, pero no por el “Ciclo del Agua” ni por la Pandemia de la Covid-19, porque el asunto es más simple y en el fondo más radical.

Joseph H. Stiglitz, el premio Nobel de economía, hace una inteligente crítica a Thomas Piketty y su famoso libro vendido por miles, *El capital en el siglo XXI*:

“La principal pregunta que debemos hacernos hoy no es sobre el capital en el siglo XXI, sino sobre la democracia en el siglo XXI”²³. Stiglitz tiene razón, porque no se trata de discutir sobre lo que será o es el capital en nuestro siglo y desde ahí dar múltiples soluciones para generar una sociedad más justa, confiable y transparente, sino de lo que se trata es de democracia. Es necesario repensar cómo nos queremos organizar. Se trata de repensar políticamente la sociedad para que luego hablemos de cómo se distribuye y produce el capital de modo más digno para todos.



Fotografía de Dolors Gibert

Por tanto, lo que quiero expresar en este texto, es que obviamente tenemos un problema grave con nuestro planeta que se expresa, por ejemplo, en su cambio climático, pero la solución no es discutir el

²² Nietzsche, F., *Así habló Zarathustra*, Alianza, Madrid, 2000, p. 39.

²³ Stiglitz, J.E., *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*, Taurus, Barcelona, 2015, p. 147.

“Ciclo del Agua”, sino cómo nos organizamos políticamente para poder de estar forma “disolver el Capitalismo”. Un Capitalismo que en definitiva somos NosOtros mismos: somos los capitalistas del yo que estamos destruyendo el planeta porque de antemano nos destruimos a nosotros mismos (desde científicos a filósofos, desde creyentes a ateos, desde derechas a izquierdas, desde ricos a pobres, desde los del Norte a los del Sur, desde sabios a ignorantes, desde poetas a políticos, desde ciudadanos a zombis, desde hombres a mujeres, desde dioses a demonios).

En esa destrucción está la base de la actual Pandemia. Y es que no sabemos ni alimentarnos. Esto lo señala muy bien Christian Drosten, el asesor científico para todo el asunto de la Pandemia del Gobierno de Alemania: “Los coronavirus tratan de cambiar de organismo de acogida cuando se presenta la oportunidad. A través de nuestro uso de los animales, contrario a los principios de la naturaleza, nosotros creamos esa oportunidad. Los animales de granja están en contacto con animales salvajes. El modo en que se los almacena en grandes grupos amplifica el contagio del virus entre ellos. El ser humano entra en intenso contacto con esos animales, por ejemplo, a través del consumo de carne. Eso representa una posible trayectoria de brotes de coronavirus”²⁴.

24 Entrevista a Christian Drosten, Director de Virología del Hospital Charité en Berlín, fue uno de los que identificó el virus SARS el 2003, es asesor del Gobierno de Alemania, en especial de Angela Merkel, en The Guardian (28 de abril del 2020): https://www.eldiario.es/theguardian/Christian-Drosten-principal-coronavirus-hundiendo_0_1021548406.html

Y está claro que siempre tratamos de hacer negocio y generar eficacia y alta capitalización hasta en lo que comemos²⁵. De aquí que esa naturaleza simple y frágil de de sí hasta un mísero virus, que como tal no es nada o casi nada, y simplemente siendo casi nada ya ha generado tanto dolor a millones de humano en este planeta capitalista global.

Solo con una posible disolución del Capitalismo es posible que podamos, con los múltiples saberes y prácticas, abrir entre todos un planeta para que NosOtros seamos viables de la mejor manera. Es ese NosOtros, que ya no es mero “nosotros” (porque ese está capitalizado y se funda en el yo), el que está llamado a repolitizar el plano de inmanencia mismo en el que somos dinámicamente tejido socio-histórico, visionario y virtual.

25 Véase, Espinoza, R., “Pandemia, Capitalismo e Ideología”, en Tomás Cámara, D. (Comp.), *Covidosophía*, Paidós, Barcelona, 2020 (En prensa).